

Formación del profesorado y cambios metodológicos

Introducción

Propongo que hagamos un ejercicio de observación cualquier mañana a la hora de ir al trabajo, simplemente se trata de observar en el metro, en el autobús o en la calle la cara de las personas que van a trabajar e intentar adivinar si van de buen grado, animadas, con ilusión o por el contrario van malhumoradas, amargadas. No sería de extrañar que el número de los del segundo grupo fuera superior a los del primero. Evidentemente habrá grados y puede haber gente que un día vaya amargada, por determinadas circunstancias, pero que en general tenga ilusión con lo que hace.

Soy consciente de que las circunstancias que rodean a todo trabajo son muy variadas: que me guste, que tenga que ver con lo que sé, que esté cerca o lejos de casa, la propia actitud de los compañeros. Ahora bien, si uno consigue un trabajo que le agrada, en el que se reconozcan sus capacidades profesionales y en el que aparte de sacar adelante lo que tiene entre manos, pueda también gastar una broma al compañero que el otro día le metió en un apuro, preguntar a la compañera que está a punto de dar a luz por el resultado de la última ecografía..., no cabe la menor duda de que los resultados en “la productividad” siempre serán mejores que si va con una actitud de ver cómo se escaquea y a ver cuándo se acaba y puede volver para casa.

Traslademos ahora esto a la escuela. Imaginémonos a una profesora que va a su centro todas las mañanas pensando como la “Sita Asunción” (la maestra de las aventuras de Manolito Gafotas de la escritora Elvira Lindo), que todos los niños son unos delincuentes y que qué desgracia le ha tocado con estos alumnos. Pero no es necesario exagerar, pensemos en esos docentes que ven como una pesada losa tener que cumplir con el libro de texto, con el programa del curso, con los padres, con las actividades extraescolares y van viendo día tras día que no les llega el tiempo para tanta cosa.

He querido poner estos ejemplos para que reflexionemos sobre la importancia de trabajar en lo que nos gusta, en lo que realmente nos hace crecer, en donde se nos aprecia y se nos tiene en cuenta frente a trabajar donde nadie espera nada de nosotros, donde nuestra opinión no sirve para nada, donde tenemos que hacer lo que se nos diga sin rechistar.

Sigamos avanzando y veamos ahora qué pasa si trasladamos todo eso a la escuela de nuevo, pero ahora ya desde la otra vertiente, desde el lado del alumnado. Preguntémosnos si se les hace saber que de ellos se espera su participación, su colaboración con otros compañeros, o si por el contrario se les transmite de forma directa o indirecta que su única tarea es escuchar, estar en silencio, seguir las actividades propuestas y de vez en cuando comprobar si han aprendido lo que el libro o el profesor les ha transmitido haciendo un examen.

Pues bien, ésta es la clave. Cualquier plan de formación o innovación que se quiera llevar a delante con el profesorado tiene que provocar un cambio metodológico con el fin de conseguir alcanzar este objetivo: ***Conseguir la participación del alumnado e implicarle de forma activa en todo el proceso de enseñanza-aprendizaje.***

Conseguir este objetivo no es fácil, pero tampoco es algo tan novedoso. Efectivamente, los niños en los primeros cursos escolares acuden generalmente contentos a la escuela, allí dibujan, cantan, hablan, se mueven, utilizan la plastilina, etc. En una palabra interactúan. Y quizás sea cuando se produzca el mayor avance en su aprendizaje: nada más y nada menos que aprender a leer y a escribir. Sin embargo, según van pasando de curso se abandona esa interactividad y participación de los alumnos en las actividades escolares en pro de una “mayor efectividad” en la captación de los contenidos tanto memorísticos como mecánicos. El alumno va dejando de ser protagonista de su aprendizaje y se va convirtiendo en un mero receptor de contenidos para luego repetirlos cuando el profesor le pregunte. Evidentemente esta forma de aprender ya no es tan atractiva como antes y los niños, como por otro lado es normal, dejan de tener ganas de ir a la escuela.

Ferran Ruiz Tarragó en su artículo “las cuatro transformaciones” <<http://ferranrt2.blogspot.com/2005/10/las-cuatro-transformaciones.html>> comenta lo siguiente sobre este particular: “En mi opinión es más que evidente que los contenidos actuales no consiguen crear compromiso con el aprendizaje. No lo consiguen ni tan siquiera con los estudiantes considerados buenos, los que pasan curso y no causan problemas: basta preguntarles un poco para darse cuenta de la facilidad con que ignoran lo que les ha servido para aprobar, con lo epidérmico que les resulta el conocimiento escolar (lo mismo ocurre con la inmensa mayoría de adultos, dicho sea de paso) y lo irrelevante, por no decir fastidioso, que lo consideran. El currículo actual, salvo contadas excepciones, no tiene nada de vital para el estudiante, le es ajeno, no le estimula ni mucho menos le emociona”.

Y más adelante añade: *“la escuela actual invierte un tiempo desproporcionado y precioso en dar lecciones de hechos y conceptos académicos cuando lo fundamental es cimentar las capacidades de las personas, estimular la curiosidad y la cooperación, fomentar la creatividad y la investigación como vías de desarrollo de estructuras de pensamiento propias y de esquemas de interpretación del entorno de información”*.

Soy consciente de las presiones que sufren los profesores para que estos cambios no se produzcan, e incluso diría más, hay muchos profesores que tienen muchas dificultades en dar estas teorías por buenas, porque es evidente que en un primer momento los alumnos a los que se les quiere llevar a una enseñanza más compartida pueden no estar preparados y se crean conflictos al malinterpretar las intenciones del profesor. Quiero decir, y exagerando algo para que se pueda entender mejor, que si en un centro hay 10 profesores y 9 llevan sus clases de una forma, llamémosla, más directiva y los alumnos están acostumbrados a trabajar en silencio, siguiendo las orientaciones y trabajos que el profesor propone, y el profesor número 10 quiere dar mayor participación a los alumnos, es evidente que éste lo tendrá mucho más difícil a la hora de aplicar una metodología más participativa. Los alumnos pueden llegar a pensar que en esa clase todo vale y el grado de exigencia será el de una “maría”. Efectivamente esto podría ocurrir en las primeras sesiones, pero si ese profesor es capaz de aguantar y dejar claro al alumnado lo que pretende y de qué forma lo quiere conseguir habrá avanzado mucho en el cambio que se propone.

Propuesta de cambio. La formación del profesorado

Es cierto que en los últimos años se han realizado esfuerzos por las administraciones educativas en la formación y actualización del profesorado, pero sin embargo los resultados de esa formación no han sido, en muchos casos, los esperados entre otras cosas porque no se ha hecho de una forma integral, mas bien al contrario, se ha hecho en forma de cursillos aislados. Un verdadero plan de formación debería contener al menos los siguientes aspectos:

- La formación debe impartirse en el propio centro y a todos los componentes del claustro, exigiendo un compromiso, por pequeño que sea, de realizar cambios en sus planteamientos metodológicos. Debe haber, por tanto, una voluntad expresa de cambio.

- La formación debe ser impartida por profesionales especialistas negociando antes con el centro los objetivos pretendidos.
- La metodología a usar durante la formación será la misma que se pida al profesorado para con sus alumnos.
- Las TIC serán el motor de esta formación, para ello hay que mostrar todas las cualidades que son capaces de ofrecer. Y bajo ningún concepto se trata de que se haga lo mismo que antes, pero con elementos tecnológicos.
- La formación no se debería limitar exclusivamente al profesorado, sino que debería incluir a los padres

La mayoría del profesorado en activo habrá recibido o habrá tenido la posibilidad de recibir formación impartida por la Universidad o por los servicios de apoyo. Esta formación se plasma en cursos que generalmente de forma teórica transmiten las novedades de la nueva pedagogía y como consecuencia una actualización en sus fuentes. Sin embargo estos cursos, aunque muchos de ellos proponen un cambio metodológico en la forma de aprender y enseñar, se presentan de forma tradicional, es decir, son clases magistrales en las cuales se dice a los profesores que el alumno tiene que aprender a aprender, que son muy importantes sus conocimientos previos, que el aprendizaje debe ser significativo, que el rol del profesor debe cambiar y acercarse más a un guía que a un transmisor de contenidos. Todo eso se hace, seguramente, en función de la efectividad con un ponente que sabe y los demás toman buena nota. Cuando el profesor vuelva a su aula, seguramente también en función de la efectividad, seguirá enseñando como antes, sólo que con la mala conciencia de que se podría hacer de otra forma que él todavía no ha visto.

Si durante toda nuestra formación hemos visto un modelo de impartir clase, seguiremos utilizando ese modelo, aunque sólo sea porque nos da seguridad. Todos tendemos a repetir lo que conocemos. Por eso es importante que la formación del profesorado se realice utilizando la misma metodología que pretendemos implantar.

Actualmente tenemos un aliado que nos puede facilitar mucho las cosas en este propósito de cambio metodológico. Este aliado lo encontramos en las Tecnologías de la Información y la Comunicación (las TIC). Efectivamente las TIC han llegado para quedarse, pero no solamente en la escuela, sino en la propia sociedad, de tal manera que hoy en día se habla de la Sociedad de la Información como el gran cambio que se producirá en nuestra forma de vivir. Esto quiere decir que ningún centro educativo, ni ningún profesor se

puede permitir el lujo de ignorar la presencia de las TIC. Hoy no puede haber debate sobre si en la escuela se utilizan las TIC o no, el debate debe estar en cómo se utilizan.

Nuestro alumnado tiene que salir no sólo alfabetizado en las destrezas básicas de las TIC, sino que además debe conseguir un perfil de uso de las TIC que le permita integrarse plenamente en la Sociedad de la Información.

Como consecuencia de ello, el profesorado tiene la obligación de prepararse en estas nuevas tecnologías para estar en condiciones de trabajar con sus alumnos. Esta formación no debe ser igual para todo el colectivo, ya que en todo centro escolar hay diferentes perfiles a los que hay atender de forma más personalizada. La formación en TIC debería ser planteada así:

- Formación básica dirigida a todo profesor
- Formación para equipos directivos
- Formación para profesores que se sientan capaces de generar contenidos
- Formación especializada dirigida a áreas o etapas
- Formación para el Coordinador TIC

Decía más arriba, que las TIC son uno de nuestros mejores aliados para apoyar el cambio metodológico que la escuela requiere, y aunque a muchos profesores, en principio, les asuste un poco, pronto se darán cuenta de la potencialidad de esta herramienta. Porque se trata de eso, las TIC son una excelente herramienta que debe ser integrada en nuestro trabajo diario con los alumnos. No es una herramienta para usarla de vez en cuando. Debe estar ya siempre presente en nuestras programaciones.

Además afortunadamente la tecnología es cada vez más sencilla y poco a poco se están incorporando nuevas herramientas más cercanas al mundo educativo como el proyector multimedia, la pizarra digital interactiva, los tablet PC, el vídeo, la fotografía digital, los portales de Internet con contenidos digitales, etc.

En la propuesta de cambio que propongo han aparecido dos elementos esenciales e imprescindibles para tener éxito en su desarrollo. Es decir, **una formación del profesorado que incluya no sólo los contenidos, sino también la propia metodología a desarrollar posteriormente y la presencia de las TIC en todo este proceso**, sin embargo hay otro factor importante a considerar y que aunque no sea de nuestra competencia directa, nos ayudaría mucho en nuestra labor diaria. Se trata de la formación de los padres: En la

escuela de hoy se trabaja de forma diferente a cuando estaban los padres en ella. Hoy hay que tener en cuenta aspectos como la educación para la salud, la diversidad, la convivencia, las TIC o el inglés. Y es lógico encontrarse con padres que no saben cómo ayudar a sus hijos y delegan toda la responsabilidad en la escuela, y la verdad, por muy buena que sea ésta no puede convertirse en un gueto para los alumnos. Quiero decir que, un alumno no puede ser muy tolerante en la escuela y dejar de serlo fuera de ella, llevar unos hábitos de higiene alimentaria en el comedor escolar y hartarse de chuches a la salida, utilizar la informática en el centro escolar para realizar trabajos y utilizar el ordenador en casa sólo para jugar.

Es por tanto imprescindible, que desde los centros se aborde una formación a los padres para conseguir de ellos su complicidad en el desarrollo integral de sus hijos. No estoy hablando de lo que es una tutoría individual, sino de algo más colectivo, como charlas, conferencias o cursos del uso de las TIC.

Otras consideraciones

Vivimos en una sociedad que está en continuo cambio y donde surgen muy a menudo dificultades en el comportamiento de sus miembros que en muchos casos se derivan hacia la escuela. Es normal escuchar que para evitar tantos accidentes de tráfico hay que enseñar educación vial desde las escuelas, que los problemas de drogadicción deben evitarse con una buena educación de consumo, así como la educación sexual, la lucha contra el sida, la obesidad, y un largo etcétera. Ante esta avalancha de demandas la escuela debe estar buscando nuevos equilibrios continuamente.

En el último congreso de Educared celebrado en Madrid en noviembre de 2005 <<http://www.educared.net/congresoiii/retransmisiones.htm>>, el filósofo Fernando Savater decía que a la mayoría de los profesores actuales nos está tocando enseñar cosas que no hemos vivido y para las que nadie nos ha preparado, y citaba aspectos tan diferentes como la democracia o las nuevas tecnologías. Es cierto que muchos de nosotros hemos crecido en una dictadura y hemos llegado a la democracia mucho más tarde. Lo mismo ocurre con las nuevas tecnologías. Acaban de llegar, como quien dice, pero nos están obligando a los docentes a adaptarnos y además sin dejarnos mucho tiempo para ello.

A pesar del gran esfuerzo que realiza la mayoría de los docentes, está claro que la escuela, o mejor dicho el entorno escolar, ha sufrido muchos cambios

últimamente y sin embargo esos cambios no se han visto reflejados en la acción docente. Salvo contadas excepciones se sigue enseñando de la misma manera que se hacía antes, es decir, el profesor explica su materia con la intención de que los alumnos la puedan entender y pasados unos días la repitan en un examen. Ya sé que estoy simplificando las cosas, pero esta es la forma más común de trabajar de muchos profesores.

Sin embargo, en estos últimos años, han aparecido elementos nuevos que no queda más remedio que tenerlos en cuenta: hoy en día la educación es universal, es decir se escolariza al 100% de la población menor de 16 años, y en un aula nos encontraremos con alumnos muy inteligentes, otros que no lo son tanto, alumnos con necesidades educativas especiales, inmigrantes, etc. Todos esos alumnos no están en igualdad de condiciones para recibir las explicaciones del profesor. Habrá que trabajar de forma individual con alguno de ellos, pero a la vez el profesor no se puede dividir y dar 5 clases diferentes dentro de cada aula. Es decir, que no queda más remedio que trabajar de otra forma en la cual se puedan integrar la mayoría de los alumnos, pero sin perder de vista los contenidos que todos los alumnos deben alcanzar.

Hace algún tiempo en una conferencia a la que asistí el conferenciante explicaba que si los estudiantes universitarios de una carrera técnica cuando la terminan tuvieran que volver a empezarla, más del 60% de los contenidos serían nuevos para ellos. Es evidente que esto hace muchos años no pasaba, pero hoy en día aquél que no es consciente de que la formación tiene que ser permanente y para toda la vida no tiene nada que hacer en un mundo laboral tan competitivo como el que tenemos ahora.

Y finalmente aquí tenemos otro factor importante en la formación actual tanto para el profesorado como para los padres: **la formación permanente**. La sociedad actual está en continuo cambio, cada día aparecen nuevas tecnologías y nuevos contenidos asociados a estas tecnologías, pero al mismo tiempo la gente tiene deseos de saber más cosas. Esto hace que la formación permanente tenga que estar presente tanto para los profesionales como para el resto de los componentes de comunidad educativa.